

# **¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo**

## **VI**

**Capítulo 155: Está bien criar un feto, pero no cultivar carne.**

**A la mañana siguiente, Rosvitha estaba en el balcón, mirando hacia el patio trasero del templo. Noia y Muen, las dos hermanas, jugaban en la nieve con las doncellas, con los rostros iluminados por una inocente alegría. Mientras tanto, la reina, confinada en sus aposentos, solo podía observar en silencio.**

**Suspiro.**

**En el pasado, cuando otros la arrastraban para jugar en la nieve, ella se negaba con desdén; ahora que quería jugar ella misma, ni siquiera podía salir de las puertas del templo.**

**Maldita sea, todo era culpa de Leon Casmode. Si no fuera por él, no estaría embarazada; si no estuviera embarazada, no estaría confinada en el templo por la criada a cargo durante este hermoso invierno, criando a su hijo nonato.**

**Rosvitha pensó indignada que si algún día saliera, definitivamente construiría un muñeco de nieve llamado León, lo apilaría bien alto, le daría una buena patada y luego lo pisotearía hasta hacerlo pedazos.**

**Ah, sólo pensarlo me hacía sentir satisfactorio.**

**Rosvitha cerró los ojos e imaginó la escena, sintiéndose un poco mejor al instante. Pero hablando de Leon, no lo había visto en toda la mañana. ¿Adónde se había metido y qué travesuras tramaba?**

**Justo cuando estaba pensando, oyó un ruido en la puerta. Los pasos sonaban un poco confusos, lo que indicaba que probablemente eran tres personas.**



**Rosvitha se dirigió a la puerta y, efectivamente, además de Leon y Anna, había otra empleada doméstica. Se llamaba Milan, también una chica amable y considerada.**

**Antes de que Rosvitha pudiera preguntar qué estaban haciendo, vio a Anna acercándose con un formulario de registro y con una expresión de culpabilidad.**

**—Majestad, resulta que siempre ha querido hacer yoga. Fue un descuido mío por no considerar sus necesidades —dijo Anna.**

**Rosvitha parpadeó sorprendida. "¿Cuándo quise hacer yoga?"**

**¿Eh? ¿Su Majestad no lo recuerda? Cuando usted y el príncipe fueron a Sky City hace poco, ¿no se apuntaron a una clase de yoga prenatal?**



**Anna entregó el formulario de inscripción para la clase de yoga.**

**“Miré la fecha de registro y parece que se inscribió cuando tenía solo dos meses de embarazo, Su Majestad”.**

**“Ah... sí... pero esto—”**

**Parece que el príncipe no se equivocaba después de todo. Las parejas se entienden mejor.**

**El tono de Anna transmitía un matiz de envidia, mezclado con la frustración de ser sirvienta. Por mucho que estuviera preocupada por Su Majestad, no se comparaba con la cercanía que Su Majestad compartía con su pareja.**

**Rosvitha entrecerró los ojos ligeramente, reflexionando sobre el comentario de Anna sobre que el príncipe no se equivocaba. ¿Qué disparates estaba diciendo este hombre?**

**Ella miró de reojo a León, el cazador de dragones, que estaba de pie con los brazos cruzados y una expresión despreocupada, como si encontrara toda la situación divertida.**

**Bueno, Casmode, ¿esta es tu forma de admitir que has estado tramando algo? ¡Pues esta noche te callaré esa boca sucia!**

**“Después de que Su Majestad comenzó a criar al heredero, todos los asuntos importantes del Clan del Dragón Plateado fueron delegados en mí”, continuó Anna.**

**El príncipe me comentó esta mañana que Su Majestad podría preocuparse por mi exceso de trabajo, así que no mencionó la práctica de yoga. Sin embargo, Su Majestad, por muy ocupado que esté, nunca descuidaré sus necesidades. Siempre puede plantearlas.**

**Hoy, cuando el príncipe me habló de la práctica de yoga, inmediatamente pensé en Milán. Antes de unirse al equipo de limpieza, tenía muchos años de experiencia en yoga y puede satisfacer perfectamente las necesidades de Su Majestad.**



**El viaje a Sky City no es corto, especialmente en el frío invierno. Anna cree que aprender en casa también podría ser una buena opción.**

**En algunos asuntos más privados, Anna definitivamente no entendía a Su Majestad tan bien como León, su llamado “marido”.**

**Sin embargo, si le encargaban una tarea, sin duda la llevaba a cabo meticulosamente, sin dejar lugar a críticas. Por eso destacó entre las excelentes criadas y se convirtió en la jefa de las criadas.**

**La criada llamada Milán también dio un paso al frente, arrodillándose e inclinándose como era debido. «Es un honor para Milán aprender yoga con Su Majestad».**

**—Entonces, Su Majestad, ¿qué piensa? —preguntó Anna.**

**¿Qué pienso? ¿Acaso necesito pensarlo? Incluso con la rodilla, puedo adivinar que todo esto es una estratagema orquestada por ese perro de Leon, solo para molestarme.**

**Por supuesto, Rosvitha también comprendía el motivo de que Leon quisiera burlarse de ella. Debía ser porque, en los últimos días, ella lo había estado dando órdenes y atormentándolo con el pretexto de estar embarazada, así que él quería vengarse.**

**Pero León también tenía sus límites. Las tácticas de venganza comunes no podían emplearse con una mujer embarazada, así que ideó esta maniobra que podía avanzar y retroceder con fluidez.**

**El avance podría decirse: “¡Hago esto por tu propio bien, mi querida esposa!”, mientras que la retirada podría decir: “¡Oh, no, mi querida esposa, no entiendes mi amor por ti!”.**

**Simplemente aguante esta convivencia en silencio, un día a la vez.**



**Al principio, Rosvitha había pensado rechazar la sugerencia de Anna. Pero luego se dio cuenta de que si rechazaba esta enseñanza de yoga, su vida de criar a su hijo nonato en confinamiento se reduciría a "comer, dormir, repetir".**

**Ser tan perezosa sin duda la llevaría a ganar peso. Rosvitha recordó la broma incómoda que le jugó su peso justo después de dar a luz a Noia y Muen.**

**Aunque las criadas pensaban que la reina, ligeramente regordeta, era encantadora, incluso más que antes de concebir a las dos princesitas, era solo porque no tenían sobrepeso, así que, naturalmente, no les importó. Le costó mucho esfuerzo recuperar su figura actual después del embarazo.**

**Rosvitha no quería volver a pasar por eso. Así que... esta vez, simplemente seguiría a Leon. ¡Practicaría yoga y cuidaría su figura!**

**—Muy bien, gracias por tu arduo trabajo, Anna —dijo Rosvitha.**

**—Para nada, Su Majestad. No dude en avisarme si necesita algo en el futuro —respondió Anna.**

**—Está bien, lo haré —asintió Rosvitha.**

**—No molestaré más a Su Majestad ni al príncipe. Milan, tú coordina la hora de la clase con Su Majestad y asegúrate de que no haya errores —indicó Anna.**

**—Sí, doncella mayor —asintió Milán.**

**Tras recibir las instrucciones, Anna se marchó aliviada. León, tras haber cumplido su objetivo, se sentó obedientemente a un lado, como si fuera un simple espectador.**

**Rosvitha lo fulminó con la mirada, pero con otras personas presentes, se abstuvo de bromear. Milan podría incluso malinterpretarlo como un coqueteo. Esperaría a estar solos para interrogar a su cautiva.**



**Rosvitha desvió la mirada hacia Milán, que estaba a su lado. "¿Empezamos ya?", preguntó.**

**"Sí, Su Majestad", respondió Milán.**

**Con eso, Milán se dirigió a la puerta y regresó cargando dos mats de yoga en sus brazos, uno negro y otro azul.**

**"Preparado con mucho esmero", comentó Rosvitha mientras Milan colocaba las esterillas de yoga. Luego, con una sonrisa, levantó la vista y preguntó: "Majestad, ¿qué color prefiere?".**

**"Negro", respondió con decisión. En efecto, le gustaba el negro. Leon también lo sabía. Durante los ejercicios de compatibilidad para el examen de admisión de Noia en la Academia St. Hys, se habían mirado el color del pelo y habían dicho "plateado" y "negro". Claro, eso no significaba nada; al menos eso era lo que Leon y Rosvitha siempre habían creído.**

**Después de elegir las colchonetas, Milán preguntó: "Su Majestad, ¿tiene pantalones ajustados y transpirables?"**

**—Sí, me los pondré. —Rosvitha abrió su armario y sacó una camiseta deportiva sin mangas y unos pantalones adecuados para yoga.**

**Una vez cambiada, se recogió el cabello plateado en una coleta, dejándolo caer tras la cabeza. Sus atractivas piernas largas se ceñían a los pantalones ajustados, atrayendo la atención, y la barriga de embarazada, ligeramente prominente, no le restaba belleza. Sus curvas aún eran evidentes, acentuadas por el atuendo.**

**A diferencia de su apariencia atlética durante el entrenamiento para el festival deportivo escolar, esta versión de Rosvitha irradiaba un poco más de sensualidad. León observaba en silencio.**

**Normalmente, podía criticar sus defectos e imperfecciones, pero en cuanto a su figura y apariencia, no tenía nada que decir. En ese aspecto, la pareja era bastante parecida. Después de todo, Rosvitha había comentado una vez al ver a Leon en el calabozo: «¡Qué hombre tan guapo!».**



**Caso cerrado, parece que a ambos cónyuges les interesan las apariencias. León desvió la mirada, mirando a otro lado. No le apetecía insistir demasiado en las virtudes de Rosvitha.**

**Comenzó la clase de yoga.**

**León exhaló un suspiro de alivio en secreto, finalmente tienes algo con qué ocuparte, ya no me molestas más.**

**Traducido por:**

**ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan**